

REVISITANDO LOS ORÍGENES DEL TRABAJO SOCIAL CLÍNICO EN ARGENTINA: UNA ENTREVISTA CON EVA GIBERTI

POR MG. DIEGO REYES-BARRÍA
Y LIC. NAHUEL SEPÚLVEDA

Antes de comenzar el presente texto, quisiéramos introducir desde una perspectiva autoetnográfica, algunos elementos contextuales y narrativas que dan forma y origen al presente artículo, el cual combina elementos de transcripción de entrevistas con comentarios reflexivos por parte de los entrevistadores. Yo (Diego) puedo señalar que este encuentro se realizó el día 11 de octubre del 2024, junto a Nahuel, Eva, yo y Sonia, durante la tarde. Fue un momento muy especial y también, desafiante, ya que no siempre se tiene la posibilidad de compartir con una colega que ha tenido una trayectoria tan notable en tantos ámbitos profesionales (Benítez, 2023). Aún recuerdo mis emociones vivas y mi gran curiosidad por conocer lo que nos podía ofrecer ella en este singular encuentro. No obstante, quisiera que Nahuel, comentara algunas anécdotas anteriores y sus contactos previos con Eva, los cuales considero que son demasiado interesantes y que han dado nacimiento a la presente conversación.

Quisiera yo (Nahuel) comentarles que llegué a conocer a Eva, al leer un artículo sobre informes sociales en donde se presenta a Eva como una “reconocida terapeuta familiar y autora de varios textos” (Elichiribehety, 2012, p. 461) quién también había prologado el libro: “*El Informe en Servicio Social: Esquema para su Elaboración*” (Barros, Penas y Simonovich, 1968/1980). Esto llamó poderosamente mi atención, ya que me encontraba investigando y recopilando datos sobre la historia del Trabajo Social Clínico en Argentina y sus prácticas terapéuticas.

Entonces, por deducción, debido a que el libro de 1980 fue publicado en una reconocida editorial en Argentina sobre textos de Trabajo Social, pensé que ella era una trabajadora social que estaba vinculada al rol de terapeuta. Comencé una búsqueda por conocer su obra, escritos, publicaciones, entrevistas, archivos de video, etc. Encontré que realizó grandes proezas como trabajadora social desde la década del 50, como, por ejemplo, introducir el psicoanálisis en los medios masivos de comunicación, realizar procesos terapéuticos en grupos de padres, ejerciendo la clínica desde el Trabajo Social de forma privada como también, una práctica terapéutica en el hospital en el que trabajaba. Una pequeña parte de esa recopilación quedó plasmada en el artículo: “*Trabajo social clínico en Argentina: historias alternativas y legados para la construcción de la especialidad*” (Sepulveda, 2023).

A fin de conocer con más detalle y de corroborar mis conclusiones en torno a la obra de Eva Giberti y motivado por Diego quién me decía lo trascendental que podría ser contactarse con Eva, es que comencé a pensar en la posibilidad de entrevistarla. Fue por ello, que busqué por medios virtuales a alguien que pudiera facilitarme su contacto, muchas fueron las personas a las que les envié mensajes, hasta que alguien (no recuerdo quien) me brinda el contacto de quien sería una persona cercana al círculo de Eva. Me contacto inmediatamente con ella para pedirle que mediara entre Eva y yo para realizar una entrevista, quien luego de varios días de intercambio me facilita el contacto personal de Eva.

Tenía muchos nervios al comunicarme con ella por lo que representa, es por ello, que mediante mensajes de texto acordamos un día para hablar telefónicamente y comentarle cuales eran mis intereses. Llegado el día pactado, viernes 27 de septiembre a las 15 horas, realizamos una videollamada, mi afán por querer transmitirle de forma clara la propuesta hizo que le hablara rápido y por un largo tiempo. Eva se mostró muy atenta, respetuosa e interesada por lo que le narraba y aceptó que realicemos la entrevista. En una primera instancia sería por llamada telefónica, ya que ella no contaba con otro medio, pero insistí en la posibilidad de realizarla por medios videograbados, por lo que tuvimos que recurrir a la colaboración de otras personas para que la asistan con lo tecnológico.

En este primer encuentro, Eva me dice que tiene 95 años, lo cual, no quiero dejar de mencionar, que me sorprendió la lucidez con la que me hablaba. Se mostraba reflexiva y crítica con todo lo que le comentaba. Desde el día en que hablamos hasta que se concretó la entrevista, ella se mantuvo muy al pendiente, le enviamos las preguntas con antelación, realizó sus apuntes, me llamaba para ultimar detalles del encuentro, etc. Es decir, demostró interés en querer aportar al presente artículo. La entrevista propiamente dicha, el intercambio que tuvimos fue muy valioso e interesante, ya que tiene un gran componente experiencial.

Ante todo lo expresado, les compartimos a continuación, la transcripción de la misma entrevista, la cual sin duda fue gracias a una visión colaborativa entre todas las personas involucradas:

- **Diego:** *Bueno. ¿Quieres comenzar esta conversación con Eva? (Refiriéndose a Nahuel)*

- **Nahuel:** *Sí, cómo no. Bueno, en primer lugar, quiero dar las gracias a Eva. Gracias Eva por participar de este encuentro, de este espacio. Gracias por tu disposición, por mostrarte dispuesta a colaborar con este encuentro, a tener este intercambio. Mi nombre es Nahuel Sepúlveda, soy licenciado en Trabajo Social, egresado de la Universidad Nacional del Comahue de la provincia de Neuquén y llevo adelante un movimiento que se llama Trabajo Social Clínico Argentina y soy miembro de la Red Argentina de Trabajo Social Clínico. Hoy nos acompaña también Diego Reyes Barría, director del Instituto chileno de Trabajo Social Clínico y en conjunto hemos pensado esta actividad de poder entrevistar a Eva Giberti. Eva Giberti, trabajadora social, psicoanalista y psicóloga, doctora Honoris causa en psicología y creadora de escuelas para padres en Argentina. Eva Giberti en la década del 50 entendemos, llevaba adelante una clínica desde el Trabajo Social, porque un asistente social en la década del 50 que realizaba procesos terapéuticos en esto que se denominaba escuela para padres. Y queremos conocer cómo fue aquella experiencia, como también bien su demás bibliografía y contribución que entendemos que nos ayudan a pensar el Trabajo Social Clínico Crítico Latinoamericano y también es un gran aporte para el Trabajo Social. Es por eso que contamos hoy con su participación. ¿Diego, quieres presentarte? ¿Querés comentar algo también? Sí.*

- **Diego:** *Sí, claro. Bueno, tal como te decía Eva al principio de esta conversación, para mí es un honor, es un placer poder compartir contigo esta tarde. La verdad es que me siento muy contento y muy motivado de poder escucharte directamente. He podido leer varios libros tuyos de tu obra, de hecho acá tengo algunos de ellos junto a mí, acá en este momento.*



Y bueno, estoy agradecido de poder tener esta oportunidad más como a nivel latinoamericano de poder como contribuir a difundir gran parte de tu trabajo, el cual considero que es muy importante. Y como Instituto chileno de Trabajo Social Clínico te damos un cordial saludo, un gran abrazo por tener esta dicha de compartir esta sesión contigo de tu entrevista sobre tu vida y obra, ya que para nosotros es un gran regalo para poder seguir profundizando y seguir contribuyendo a una práctica clínica importante en nuestros países y creemos que tu obra nos da un sentido muy interesante como trabajadores sociales clínicos. Así que un placer, un honor para mí estar junto a ti hoy.

- **Eva:** *Bueno, yo agradezco muchísimo estas palabras tuyas, pero acá dejémonos de honores, porque yo en los años 50 trabajaba duro y seguí trabajando duro durante muchos años y eso es lo que queda en la memoria, los años que se dedicaron al trabajo y los resultados. Y ahora estos resultados algunos les sirven a ustedes. Yo me siento dichosa y afortunada por haber hecho algo que para ustedes pueda resultarles útil o simpático. Así que vamos a ver. Yo les cuento. Yo empecé como asistente social en la facultad de derecho. Terminaba de recibirme como maestra en el magisterio. Ingresé en la facultad de Derecho a la carrera de asistente social, que llevaba tres años, y me recibí. Era una carrera realmente muy particular, porque salíamos con el título de expertas en tribunales de menores.*

Realmente, no teníamos envergadura todavía como para trabajar en tribunales de menores, pero bueno, eso era lo que decía el título. Y yo debo decir que agradezco mis contactos con los que entonces se llamaban menores, porque después en la facultad no tuve esa oportunidad. Bien. Desde allí pasé a trabajar en el Trabajo Social puro. O sea, de la facultad, pasé al ministerio de justicia a trabajar en casos de Trabajo Social.

Hice un entrenamiento un par de años, donde realmente lo que aprendí fue a trabajar en grupos y en comunidad. Pero todavía no se hablaba de trabajo en comunidad. Se hacía, pero se decía que era grupos, pero era realmente trabajo en comunidad. Y fue muy importante. Yo era muy, muy joven y no tenía experiencias suficientes como las que hay que tener para trabajar en comunidad. El hecho es que aprendí mucho. Después de eso ingresé a la carrera de Psicología, donde después me recibí como psicóloga. Pero los primeros años de mi formación fueron en Trabajo Social, lo que antes se llamaba Servicio Social. Entonces comencé a desarrollar una práctica terapéutica desde muy joven, con escasa experiencia, pero con mucho entusiasmo.

Las corrientes que en ese momento empezaban eran la del psicoanálisis y después había que leer mucho, y no era necesariamente el psicoanálisis, sino las distintas corrientes que estaban dirigidas, o por lo menos contaminadas por autores.

Los autores eran Abelardo Ramos, Pichon-Rivière, y estos eran dos nombres, junto con Manuel Gálvez, el escritor, que tenían realmente una descripción del país. Cuando yo estaba en la tarea de ser asistente social, empecé a diseñar y atreverme a hacer escuela para padres. Yo era muy joven, tenía 22, 23 años, y era demasiado joven para las tareas que me había propuesto. Pero tenía la ventaja de escribir bien. Y entonces empecé a escribir artículos en los diarios con el título Escuela para Padres. Y eso fue un boom, porque el periódico la Razón, que tiraba 500.000 ejemplares por tarde, y fue a donde yo me atreví a llevar por primera vez, mi primer artículo, de cómo había que enseñarles a los padres. Quién lo leyó fue el gerente del Diario, Felix Laiño, y me preguntó si yo podía traer 3 artículos por semana cómo este que le había llevado.

Ese fue el éxito de la Escuela para Padres en el diario Vespertino, el diario la Razón. Allí nació Escuela para padres. Y yo era tan joven que cuando llegaba para entrar a alguna conferencia a la que había sido invitada, me decían: "no, mire, todavía no puede entrar porque la conferencista no llegó". Yo le decía no, "la conferencista soy yo. No, pero usted no puede ser", porque yo era demasiado, demasiado joven" para semejante pretensión. Entonces empecé pensando, porque cómo iba a ser para qué los padres asistieran a lo que yo pretendía. Yo pretendía educar a los padres, para que los padres no le pegaran a sus hijos, que los trataran bien y promovieran las mejores virtudes que podían tener los chicos. Pero esto lo fui aprendiendo a medida que descubría cómo me escuchaban los padres, cómo me hacían caso y cómo venían a las conferencias. Este fue el primer toque clínico, porque en esos momentos, yo preguntaba, o sea, tenía audiencias de 500 personas, por ejemplo, y después empecé a hacer grupos más pequeños en mi casa, pero todos me escuchaban y me preguntaban, y yo contestaba. Hasta que yo empecé a preguntar, es decir, hacerme...

hacer lo que se hace en una situación clínica, que se empieza a preguntar para lograr un diagnóstico y que ese diagnóstico aporte los datos necesarios para hacer un diagnóstico. Es decir, la dialéctica de la clínica, preguntar sobre material psicológico, y sobre ese material hacer el diagnóstico, que es en realidad lo que hacen los médicos. Más, tenía problemas, desde ya se los digo, porque puede ser que tengan ustedes problemas semejantes. Los médicos se enojaban mucho porque decían que esto era una manera de ejercer la medicina, cuando me veían hacer la orientación para padres, porque yo en realidad hacía lo que técnicamente no es correcto, daba consejos, porque los consejos no son el mejor camino, pero era el que yo tenía.

Daba consejos, preguntaba, y finalmente hacía un diagnóstico para que los padres tuvieran una idea acerca de lo que convenía hacer. Pero la historia es, yo les decía que los médicos decían que claro, como veían que era algo dialogal y clínica, que es una palabra, que viene del griego, y que en realidad quiere decir cama o inclinado sobre de alguien, inclinado sobre la cama. Yo trabajaba cuando no eran multitudes, sino cuando eran grupos de 10, 15 personas. La mecánica era dejar la expresión, o sea, el síntoma a la vista. Después del síntoma, yo hacía las preguntas, y después de las preguntas así empezaba a hacer el diagnóstico aproximado. Porque si yo lo pienso hoy en día, yo no tenía conocimientos suficientes como para hacer toda esta mecánica, que después terminó siendo como una forma de clínica.

Pero paralelamente, yo tenía invitaciones para el Trabajo Social, y teníamos en el país lo que en todos países hay, injusticias, pobreza y la opresión del sistema. Todo eso afecta a las personas, entonces, afectadas por estas tres falencias la injusticia social, la pobreza y la opresión del sistema afecta a las personas.



Fotografía publicada en el libro Giberti y Zunino (2008). "Hablando con padres. La imagen es de 1959 y muestra a Giberti al término de una conferencia sobre la educación de los hijos. A esa altura, ya llevaba dos años de publicar en el diario La Razón su columna <<Escuela para Padre>> (p. 46). Todos los derechos reservados Capital Intelectual.

Y en esos tres términos que afectaban al padecimiento social, era donde yo trabajaba en el ámbito social, con las técnicas aprendidas en Trabajo Social. Esto fue realmente significativo porque yo no dejé, no abandoné el Trabajo Social una vez que ingresé a la carrera psicología. Desde allí seguí haciendo tareas básicamente de campo y de terreno, porque yo me encontré con que el psicoanálisis no me daba respuesta para los problemas sociales, no me daba respuestas de ninguna manera, pero sí me las daba el Trabajo Social.

Y entonces, trabajando en terreno y trabajando en comunidad, yo seguía haciendo una parte de lo que había empezado antes y que era el Trabajo Social llevado hacia la clínica, pero teniendo en cuenta la clínica en su definición correcta, que coloca al sujeto en situación de hacer interrogantes para lograr hacer un diagnóstico sobre causas psicológicas. Y de este modo yo seguí trabajando en dos campos, que fue lo psicológico y el Trabajo Social.

- **Diego:** *Estupendo. ¿Te puedo hacer una consulta, Eva? ¿Con respecto a lo que nos has contado?*
- **Eva:** *Mientras no sea técnica.*
- **Diego:** *No, para nada, para nada.*
- **Eva:** *Bueno...*
- **Diego:** *Sí, estaba pensando en esas primeras prácticas que estabas hablando sobre la consejería, como esas prácticas que comenzaron en tu carrera como trabajadora social y que podrían como elucidar como algo clínico muy incipiente. ¿Más o menos como en qué contextos tú llevabas a cabo esas consejerías? ¿Cómo esas primeras prácticas terapéuticas que hacías como trabajadora social?*
- **Eva:** *Mira, cómo se podía hacer. Yo todavía no manejaba psicoanálisis, ni psicoterapia, pero sí lo vincular, básicamente lo vincular, y además de lo vincular, las técnicas de prevención, y cuando trabajaba con padres muy jóvenes, las técnicas de apego. Es decir que son instrumentos, herramientas que se pueden usar desde la clínica y son también, además de la prevención de lo vincular, hay que ir buscando nuevas técnicas. No sé si eso es lo que vos me querés preguntar.*
- **Diego:** *Sí, claro...estoy entendiendo que esas primeras prácticas estaban guiadas por intenciones quizás más preventivas o con quizás con elementos más educativos y que claramente tenían una orientación vincular...*
- **Eva:** *tenían mucho de educativo y de correctivo, que también forma parte del trabajo del diagnóstico en la clínica ¿no? Pero no sé si es eso exactamente lo que me querés preguntar.*
- **Diego:** *Sí, eso estaba entendiendo. Y estas prácticas eran llevadas a cabo como quizás... entiendo lo que me quieres decir, como con lo práctico y lo teórico, pero eran llevadas a cabo en algún hospital ¿en algún dispositivo en específico? ¿Estas primeras consejerías?*
- **Eva:** *En el hospital de niños yo trabajé con esa técnica, pero además trabajaba mucho desde mi casa, y además muchísimo por los lugares donde me invitaban, que eran estrados donde se convidaba gente, y con esa gente se trabajaba. Pero lo que no voy a descuidar, porque fue clave, fue el diario, el periódico, escuela para padres, fue fundado en un periódico que se llamó la Razón, y que salía tres veces por semana. Una barbaridad, porque yo escribía, escribía, escribía y realmente me salían bien las cosas. Pero entonces, la gente, vos las veías en los ómnibus viajando, que estaban leyendo el diario, y en el diario, el rectángulo de Escuela para Padres. Tuvo un éxito muy grande. Y fue un éxito, además, desde el punto de vista editorial, porque se vendieron 30 ediciones de Escuela para Padres. Pero te aclaro, la recolección de los artículos publicados en la Razón, formaron tres tomos. Y yo no sé si los libros que vos tenés, no tiene alguno de los tomos, porque son tres tomos gruesos así.*
- **Nahuel:** *Sí, sí, los tenemos acá. De hecho, yo tengo una edición con la tapa de madera, mirá...*
- **Eva:** *Sí...*
- **Diego:** *yo tengo una de cuatro tomos de hecho...*
- **Eva:** *Efectivamente (sonriendo)*
- **Diego:** *Mira, esta es la mía de 4... (muestra a la cámara los libros)*

- **Eva:** *Esta es la recolección de los artículos... así que ustedes pueden dar cuenta, de lo que estamos hablando...*
- **Nahuel:** *Estamos hablando que estos primeros tres tomos de Escuela para Padres es la recopilación de los artículos que una asistente social de la década del 50 escribía en el diario la Razón.*
- **Eva:** *Así es.*
- **Nahuel:** *Bien. Y Eva, antes de pasar otra pregunta, quería, me llamó la atención...*
- **Eva:** *queda incompleto sino menciono esto, es una asistente social, y una trabajadora social después...*
- **Nahuel:** *bien*
- **Eva:** *que aún sigue escribiendo...*
- **Nahuel:** *Bien claro, excelente. Y me quedé con esto que me llamó la atención, cuando Diego te preguntó dónde llevabas a cabo estas prácticas terapéuticas. Estas consejerías de escuelas para padres. Vos dijiste que en tu casa también ¿Cómo era eso? ¿Cómo fue eso que en tu casa llevabas estos espacios terapéuticos? ¿Cómo es esa experiencia?*
- **Eva:** *La experiencia de los grupos, hasta 20 personas en mi casa. Ahí tenía una casa muy, muy grande, y era muy fácil tener grupos de 20 personas. Además, no podía menos, porque la gente pedía turno por teléfono, yo le daba turno y venían. Y te aclaro que todo esto era cobrado, es decir, había un honorario por esto. Y además en mi casa era sencillo hacer las reuniones.*

Y además, en los ámbitos donde había espacios, como por ejemplo, espacios de, como usted podría decir, espacios para conferencias, allí me invitaban también, y allí yo recurría. Era asombroso, la verdad, debo reconocerlo ahora que lo estoy mirando a través del tiempo, era una muchacha muy joven que me aparecía con total desenvoltura y frescura, y me subía al estrado frente a 500 personas, o 600, o 700, lo que hubiera, contestaba preguntas, la gente se me acercaba. Y lo que tengo que reconocer que el sistema de preguntas, y a partir del sistema de preguntas de corte psicológico, era respondido por los padres públicamente. Es decir, no había secreto en esto. Esto era público. La gente iba a escuela para padres, salía contenta de Escuela para padres, y después venía y me decía, "sabe que me sirvió el consejo que usted me dio". Yo estaba muy satisfecha, pero confieso que era demasiado joven para darme cuenta de lo que tenía entre manos, porque realmente era un trabajo terapéutico que estaba haciendo.

- **Nahuel:** *Sin duda, sin duda, Eva. Y realmente, escuchándola con esta anécdota, que no me parece menor que una trabajadora social en la década del 50, realice prácticas terapéuticas, pero se le suma algo más, la práctica privada, ¿no? Porque usted, insisto, lo hacía en su casa, la gente pagaba, entonces me parece que eso era de avanzada, pero absolutamente para la época. Una trabajadora social ejerciendo la clínica, la terapéutica de manera privada en la década del 50. Lo que yo me pregunto es ¿Qué le decían sus colegas, sus colegas trabajadores sociales, cuando la veían hacer este tipo de prácticas? ¿Y qué le decían las otras disciplinas?*
- **Eva:** *No me decían absolutamente nada. Nada. Ni me felicitaban, ni me criticaban, pero era el silencio más absoluto alrededor de lo que yo hacía por parte de los otros profesionales que no hacían lo mismo.*

Yo supongo que también debía tener cierto grado de magia o encanto lo que se hacía, en que los padres hablasen y contasen sus problemas con los hijos frente a otros padres. Es decir, se estaba produciendo un fenómeno de apertura que era muy extraño. Y pensemos en los años 50 y 60, qué tenía que ver con los ámbitos políticos, porque seguramente algo tendría que ver. Por fin... Tengo que decir que el Trabajo Social fue paulatinamente creciendo en la comunidad. Se hablaba de los trabajadores sociales que resolvían situaciones para las que no había que ir al médico, sino que resolvía el trabajador social...resolvía cosas. Y nosotros, yo tengo que decir que no tenía colegas que estuvieran trabajando junto conmigo. El trabajo era un unipersonal.

- **Nahuel:** *Bien, Eva, y te consulto en cuanto a la elección de esta profesión de Trabajo Social, ¿Cómo es que se relaciona tu vida personal con la elección de la carrera? ¿Qué aspectos personales crees vos que te llevaron a elegir por esta carrera de Trabajo Social?*
- **Eva:** *Mira, lo de ayuda social lo tengo claro, porque yo ingreso a la facultad para estudiar Asistencia Social, porque para mí la pobreza, la injusticia, son desastres sociales que me producían mucho dolor y mucho desasosiego. Entonces yo ingreso a Asistencia Social para acompañar a gente desdichada, es decir, entro para hacer el bien. Eso lo tengo muy claro. Y también tengo claro que mi familia no estaba conforme con que yo hiciera Asistencia Social. Esperaba que yo estuviera en Derecho, en Abogacía o en Medicina, pero Asistencia Social. Estaba como descalificado, primero porque era corta, y segundo porque y bueno, es como hacer caridad...y nada que ver con eso. Si les digo, que termino la carrera con especialista en institutos de menores, que en sí me dio un conocimiento que no obtuve después en la facultad.*

Me dio un conocimiento de cómo asistir a los menores, cuando todavía los chicos se llamaban menores. Era una manera particular de tratar al chico que delinquía o que no podía entenderse con sus padres. Eso fue algo de lo que más aprendí en Asistencia Social. Después, cuando pasamos a la licenciatura en Servicio Social o Trabajo Social, ya allí, nos pusieron como prácticas y como estudio varias materias que después reencontré en la carrera de Psicología. Pero si hay algo que tengo que decir, y es que el trabajo de campo y el trabajo en comunidad que yo realicé durante mucho tiempo reclama caminar por determinados lugares. No se puede hacer sentada desde el escritorio, ninguna de esas especialidades. Hay que moverse y hay que caminar para hacer trabajo de campo o trabajo de comunidad, o lo que se llama trabajo en terreno. Esto fue un problema que yo tuve cuando empecé a estudiar el psicoanálisis, porque el psicoanálisis no me daba respuestas ni por casualidad para los problemas de la pobreza y de la injusticia, que eran los problemas básicos que me habían llevado a mí a enrolarme en las filas de Trabajo Social. Entonces yo cuando tenía que hacer mis trabajos psicoanalíticos, me ponían, por ejemplo, que los niños no deben dormir con sus padres, cosas que también lo sabemos en Trabajo Social. Pero entonces la recomendación del psicoanálisis era tener una habitación más para el niño. Y yo decía: "que van a tener una habitación más para el niño, si están durmiendo todos juntos, uno arriba del otro". Pero esto lo podía pensar desde el Trabajo Social, porque lo había visto, y entonces se daba de puntapiés con la recomendación psicoanalítica. Esto debo decir que fue un arduo trabajo para mí, leer los diarios, reconocer las situaciones particularmente de injusticia, que yo no puedo tolerar de ninguna manera, y después ver cómo hay estructuras para arreglar los entuertos y que no se den las batallas que hay que dar cuando se trata de injusticias sociales, que siempre hay que darlas como batallas.

Pero yo no sé qué más les puedo decir...

- **Diego:** *Hay tantas cosas por hablar. Yo siento que podría pasar conversando toda esta tarde con usted. Quisiera preguntarte un poco, porque claramente estudiaste Trabajo Social en una época bien particular, y quizás con una formación que quizás fue un poco diferente en otros años. ¿Tú te acuerdas cuáles eran esas asignaturas que tú tuviste cuando eras estudiante de Trabajo Social? ¿Cuáles eran esas que componían la malla curricular de la carrera?*
- **Eva:** *No, no me acuerdo, porque yo tenía en ese entonces 19 o 20 años... tengo 95, no me acuerdo.*
- **Nahuel:** *¿Y recién en cuanto a eso, vos dijiste que había algunas materias que vos habías tenido en Trabajo Social, y que después esas materias las retomaste en Psicología, en la carrera de psicología, ¿No? ¿Recordás alguna de ellas? ¿No?*
- **Eva:** *Sí, psicología, básicamente, psicología y evolutiva.*
- **Nahuel:** *Bien, bien. Vos, desde ese lugar, Eva, usted, qué considera, si uno puede hacer como un análisis, una comparación, ¿qué considera usted que el Trabajo Social puede aportarle a la psicoterapia, al psicoanálisis? ¿Y qué considera usted que el psicoanálisis, la psicoterapia puede retroalimentar al Trabajo Social?*
- **Eva:** *Bueno, que el psicoanálisis puede realimentar al Trabajo Social en forma de psicoterapia. Por ejemplo, lo que no podría hacer es ayudar a una trabajadora social a manejarse en terreno, porque eso es algo que un psicoanálisis, ni se mueve, ni a ver una cosa así.*

O sea, y desde el punto de vista del trabajador social, puede aportarle al psicoanálisis un sacudón muy fuerte para que no piensen que toda la gente, o sea, que toda, y no toda la gente, y que las personas necesitadas no pueden disponer de dinero suficiente para arreglar su casa o para comer, porque el psicoanálisis da por sentado que todo el mundo come y que todo el mundo tiene una casa con un pequeño jardín, y eso sabemos que no es así. Puede darle un criterio de realidad el Trabajo Social, un criterio de realidad refinado a los psicoanalistas clásicos. Ahora los psicoanalistas más modernos están más aggiornados.

- **Diego:** *¿Y crees que hay algo ético que el Trabajo Social podría aportarle a la psicoterapia o al psicoanálisis, como quizá una conciencia ética distinta?*
- **Eva:** *Mirá, los estudios y las lecturas de la ética siempre nos dan inspiración para que podamos añadirse al trabajo que estamos realizando. Yo no sabría qué autor leer desde el Trabajo Social para ayudar al campo de la ética. Se me ocurre que la ética la estudian y se usa y se aplica de acuerdo con lo que se ha estudiado.*
- **Nahuel:** *Bien, Eva, y me quedé, la verdad, también mucho con estas prácticas que vos llevabas anteriormente en escuela para padres. Vos mencionabas procesos terapéuticos, mencionabas la palabra clínica y dabas una definición de la etimología griega en cuanto a lo clínico, pero vos, recordando aquellos procesos terapéuticos, clínicos ¿Cómo podés entender vos? ¿Cómo nos podés decir vos? ¿Cómo Eva Giverti puede entender lo clínico, lo terapéutico? ¿cómo lo podés entender?*
- **Eva:** *Lo clínico es una cosa y lo terapéutico es otra.*

- **Nahuel:** *Bien...*
- **Eva:** *Son instancias diferentes. Con lo terapéutico actúas directamente sobre el sujeto con una finalidad determinada, y un objetivo determinado. Con lo clínico estás en investigación, estás en interrogatorio. Con referente a que es interrogatorio y esté dirigido hacia lo sociológico. Por eso los médicos precisan a la clínica, porque no le da no le da en el tacto, lo que le da la clínica.*
- **Nahuel:** *Y aquello estuvo 100 % presente, esa clínica y esa terapéutica estuvo presente, en Escuelas para Padres. Había una profesional investigando, viendo y viendo una terapéutica, un modo de poder contribuir a aquellos padres. ¿Vos podés hacer aquella lectura de que estuvo presente esa terapéutica, esa clínica allí también?*
- **Nahuel:** *¿Y recién en cuanto a eso, vos dijiste que había algunas materias que vos habías tenido en Trabajo Social, y que después esas materias las retomaste en Psicología, en la carrera de psicología, ¿No? ¿Recordás alguna de ellas? ¿No?*
- **Eva:** *De hecho, funcionó terapéuticamente, aunque yo no lo quisiera, funcionaba terapéuticamente porque me lo decían los padres "Yo ahora cambié y no le pego a mi chico". Bueno, eso ya es terapéutico, ya funcionó el diagnóstico, y eso pasaba muy a menudo. Pero los padres me dijeron "ahora no hago más esto. Usted qué razón tenía" ¿Y yo no sé por qué me daban la razón si yo era una chiquilina? Yo me miro hoy en cómo era en el Trabajo Social, y realmente es increíble. Yo creo que la fuerza estaba dada por el contenido del Trabajo Social, que no era mérito mío, era el contenido del Trabajo Social lo que actuaba sobre la gente.*
- **Diego:** *Quería volver a consultarte sobre sobre tus artículos dentro del diario, los artículos que publicabas y que dieron origen después a los libros de Escuela para Padres. En algunos casos me da la impresión que eran como crónicas, experiencias específicas de realidad que se compartían. Y quería más o menos preguntarte ¿cómo fue eso? ¿Qué fue lo que te motivó a escribir estas crónicas dentro de un medio público, como trabajadora social además? Es como algo bien innovador, si uno lo analiza en esa época.*
- **Eva:** *Sí, pero porque yo ya había escrito en un par de diarios un par de artículos que no tenían nada que ver con Escuela para padres. No me acuerdo ya, pero un par de artículos de difusión. Entonces realmente debe haber sido muy creador, porque el gerente general del diario la Razón leyó un solo artículo y me dijo "tráigame tres de estos". Quiere decir que el hombre que tenía la visión clara de qué diario se vendía, o qué se vendía, me contrató el primer día que me vio. Y trabajé 12 años allí escribiendo artículos. De modo que, si ustedes quieren, yo me presenté en el diario La Razón de puro pálpito y de pura audacia juvenil.*
- **Diego:** *Es notable aquello, por lo menos esa historia para mí, a mí me encanta como saber que fue algo como...yo creo que ese es como el espíritu, sí, como el espíritu de también de ser joven, de cambiar las cosas y todo eso.*
- **Nahuel:** *Y siguiendo esta línea de lo que preguntaba Diego, de qué fue aquello que te motivó, por aquellos días vos, usted estaba trabajando en el hospital con niños, con adolescentes y algo de lo que usted observaba allí la animó, la incentivó a escribir sobre escuela para padres.*

- **Eva:** *Sí, también. Yo hice muchos años de vida en el hospital y empecé muy joven, empecé, terminé haciendo Escuela para Padres en el hospital, pero empecé a ir al hospital cuando fue la pandemia de poliomielitis. Fui también para ayudar, sabes que es una especie de manía que yo tengo, la de ayudar, porque también hay fieros que saldrían a ayudar porque hacían falta, no sé si enfermeras, que yo no soy enfermera, pero harían falta personas para hacer algunos otros trabajos. Y ahí fui al hospital de niños y después empecé a hacer Escuela para Padres. Y por ejemplo, el aula de residentes, que es un espacio enorme era el que me habían dado para que yo convocara a los padres. Ellas me preguntaban ¿en qué lugares? Bueno, el aula para residentes del Hospital de niños...*
- **Nahuel:** *eso me resulta aún más innovador ese dato también, Eva, porque estamos hablando de que el mismo hospital sería un espacio para que usted llevara escuela para padres allí adentro. O sea, si lo tranquilamente podemos decir esto, que esta trabajadora social, Eva Giberti, en la década del 50, en un hospital público realizaba estos procesos terapéuticos. O sea, desde aquel entonces ya era innovador que en la esfera pública se vieran procesos terapéuticos para familias, podemos decir. ¿no? Ya era también, me parece no un dato menor.*
- **Eva:** *Sí, es cierto. Ahora se puede entender la familia yendo al hospital, hacer sus horas de clínica, de terapéutica, pero no se usaba en ese momento. Lo que pasa que la gente no iba a hacer psicoterapia al hospital, iba a las clases de Escuela para Padres, que son dos cosas distintas. Ahora nos damos cuenta de lo que pasaba con la escuela para padres, pero en ese momento era Escuela para Padres, no era psicoterapia.*
- **Nahuel:** *No, no, sin duda, sin duda. Y los efectos de aquello era que algún papá le dijera, por ejemplo, como contó recién “ya no le pego más a mi hijo”. Fruto de aquellos espacios terapéuticos, o a la luz de hoy podemos ver aquello. Pero me parece muy innovador Eva, y le consulto, hoy en Latinoamérica está habiendo una vuelta a aquellas prácticas directas, a aquellas prácticas clínicas, terapéuticas desde el Trabajo Social. Estamos viviendo un tiempo, y una temporada en Latinoamérica con una gran visibilización nuevamente de lo que se llama Trabajo Social Clínico, que en la década del 60 en EE.UU. se oficializó esta especialidad. ¿Por qué considera usted, o qué opinión le amerita a usted que hoy en Latinoamérica haya una vuelta, una gran visibilización? Porque nunca paró la práctica directa del Trabajo Social en Argentina. Siempre la práctica terapéutica, la práctica clínica estuvo, pero hay una gran visibilización hoy de esto. ¿Qué opinión le amerita a usted esta situación, este contexto?*
- **Eva:** *la necesidad que la gente tiene de hablar y de contar lo que le pasa. Y no siempre va a ir al médico, sino que se da cuenta que hay otros especialistas que pueden saber escuchar. Esto puede ser una medida, no será la única, pero se me ocurre que, la gente precisa alguien que lo escuche, y que lo escuche con buen humor y con una actitud que sea afectuosa, porque esto es otra cosa que hay que tener en cuenta. No se puede ser trabajador social y neurótico grave, hay que cuidarse un poco de esto.*
- **Diego:** *Estaba pensando en algo, porque creo que tu obra después también fue tomando otros temas ya como, temas de adopción, temas de violencia, temas de maltrato, temas de género. Fueron como los últimos libros que has escrito.*

Y a mí siempre me ha pasado cuando leo tus textos, es como que como que no me parece como si lo vemos como en términos como disciplinarios, como una psicología pura o como un trabajo social puro. Me parece como una obra que va más allá de una mirada disciplinaria, como me parece como, algo que mezcla muy bien los temas subjetivos con los temas estructurales. ¿Crees tú que tu obra en el fondo puede como representar ambos campos? ¿Como que representa un campo también psicológico y también del Trabajo Social? ¿Qué puede inspirar a ambas profesiones?

- **Eva:** *Mira, no te entiendo muy bien, pero yo creo que ya ha terminado la edad en que yo piense en mi obra. Yo ahora lo que hago es una entrevista con ustedes y por eso me acuerdo de lo que pasaba en los años 50. Pero actualmente no dividiría una obra por ese lado, otra obra por otro lado no haría más obras. Sí, no creo que tenga más nada que decir...*
- **Nahuel:** *Sí, en esto sumo a lo que dice Diego, porque en tus obras se habla de una psicología crítica, siempre hablando de lo subjetivo, de lo psicológico, pero también con una fuerte crítica a las opresiones estructurales. Entonces, en este sentido, lo que dice Diego, entiendo, es que tanto profesionales de la Psicología como profesionales del Trabajo Social, tu obra le contribuye a ambas profesiones, tanto por entrelazar muy bien cuestiones subjetivas con opresiones estructurales. Eso creo que es como una distinción en toda tu obra.*
- **Eva:** *Bueno, yo te agradezco la observación, yo no me había dado cuenta.*
- **Nahuel:** *Bien, bien...*
- **Diego:** *Gracias Nahuel por la traducción. Era precisamente eso. Sí, ¿Tú estarías de acuerdo con eso entonces Eva?*

Que puede inspirar a ambas profesiones. No es como que existiese una Eva separada de trabajadora social, de psicóloga, sino que puede...

- **Eva:** *no, no, yo soy una y cuando tengo que pensar como trabajadora social, pienso como trabajadora social, cuando tengo que pensar como psicoanalista, pienso como psicoanalista.*
- **Diego:** *Super...*
- **Eva:** *No, no, trato de no hacer mezcolanzas*
- **Nahuel:** *Bien...Eva, y también otra, otra opinión que te pregunto, cuando recién hablábamos que bueno, hay una vuelta, una visibilización de la práctica directa del Trabajo Social, el Trabajo social Terapéutico, Clínico... ¿qué considera...?*
- **Eva:** *yo podría decir que he visto camadas y camadas de colegas que han aparecido y que se han mostrado...Eso es lo que ha pasado, he tenido muchas alumnas de Trabajo Social.*
- **Nahuel:** *Sí, sí, sí, sin duda... ¿Pero qué crees vos que tiene que pasar para que este Trabajo Social Terapéutico pueda tener legitimidad en nuestro país? Porque muchas veces nos ven, sigue esta representación social como, bueno, un profesional de ayuda, o de caridad, o asistencialismo. ¿Qué considerás vos que tiene que pasar? ¿O qué proceso ayudaría a contribuir a la legitimidad de este Trabajo Social Terapéutico en nuestro país?*
- **Eva:** *Den pelea. Yo no conozco otra forma de imponer un sentido novedoso si uno se cruza de brazos. Hay que dar la pelea y convencer a la gente que hay cosas que se pueden hacer.*
- **Nahuel:** *Excelente, excelente. Bien*

• **Diego:** *yo creo que para mí ha sido como un placer poder escuchar todo esto. De hecho, me encantaría quizás, si es que ocurriese otra oportunidad, poder profundizar en algunas otras cosas que puedan surgir después de esta entrevista. Así es que para mí ha sido un placer. Totalmente. Muchas gracias, Eva.*

• **Eva:** *Bueno, sí, pero las gracias hay que dárselas sobre todo a mi colega Sonia Fea, que es Licenciada en Psicología, y que es la que ha manejado estos celulares, que yo no manejo, realmente no lo manejo. Pero el agradecimiento a mi colega que la que se ha peleado con los celulares.*

• **Diego:** *Claro, les agradecemos entonces a ella profundamente también sí que nos está escuchando en este momento.*

• **Nahuel:** *Bien, gracias Sonia también por contribuir a este apoyo técnico que hiciste. Te agradecemos, muchas gracias. Seguramente después de este zoom mando un mensajito al celu de Eva, así que ahí para que estés atenta. Gracias Eva, la verdad que tengo que agradecerte muchísimo. Fue un poco una locura como llegué a vos, traté de rastrear y buscando tu contacto hasta que pude dar con vos. Y desde el primer momento en que nos contactamos, debo reconocer, me hablaste con una amorosidad, amabilidad, interés, demostraste interés en querer aportar, en querer tener esta entrevista ¿no? Como vos siempre dijiste en este espacio, siempre el ayudar te movió, y sin duda lo puedo, puedo dar fe de eso. Te mostraste dispuesta, me estuviste llamando para poder coordinar, colaborar, así que la verdad, totalmente agradecido. Un honor, un honor haber entrevistado a quien fue pionera en tantas cosas.*

Porque bueno, Eva Giberti, pionera en introducir el psicoanálisis en los medios de comunicación, también pionera en el trabajo social terapéutico, pionera en el trabajo social independiente, o sea, es realmente un honor haberte entrevistado y porque ha sido pionera y propulsora para muchas cuestiones que aportan a la profesionalización del Trabajo Social.

• **Eva:** *Muchas gracias. Es suficiente con todo lo que me han dicho hasta acá, así que muchas gracias a ustedes por la invitación y por haber hecho este trabajo de rastreo hasta encontrarme, que ha sido seguramente un trabajo difícil y antipático tener que buscar a una persona a lo largo de los años. Así que muchas gracias realmente por esa generosidad que han tenido.*

• **Diego:** *Ojalá nos volvamos a ver, Eva. La verdad es que creo que me voy con más inquietudes todavía, así que me encantaría volver de nuevo, revisar todos tus libros y formular nuevas comprensiones. Para mí sería un placer volvernos a encontrar en otra oportunidad.*

• **Eva:** *Bueno, muchas gracias. Ya lo veremos.*

• **Nahuel y Diego:** *Perfecto, Eva. Perfecto, Eva. Muchas gracias, de verdad.*

• **Diego:** *Hasta luego. Chao. Gracias, Sonia. Un gusto.*

• **Nahuel:** *Gracias, Sonia...*

Una Reflexión: Mg. Diego Reyes Barría

Quisiera antes que todo, reconocer que mi aproximación a la obra de Eva Giberti ha sido reciente. La conocí gracias al artículo publicado por Nahuel Sepulveda y sus respectivas presentaciones vinculadas a la historia del Trabajo Social Clínico en Argentina (Sepulveda, 2023; CAPA Social Work, 31 de mayo del 2024; Instituto Chileno de Trabajo Social Clínico, 12 de julio del 2024). Creo que su aporte, constituye un legado valiosísimo para el Trabajo Social Clínico Argentino y para el Trabajo Social Clínico Crítico Latinoamericano en general (Reyes-Barría y Grandón-Zerega, 2022; Grandón-Zerega, 2024) constituyéndose como una autora que puede fundamentar nuestras epistemes disciplinarias desde el cono sur. Por un lado, su etapa como trabajadora social, que fue pionera no solo en la práctica, sino que también en la teoría clínica, en la divulgación disciplinaria y en la configuración del imaginario social de la sociedad argentina, evocó una presencia directa del Trabajo Social a todo nivel, lo cual fue nunca antes visto en la región (Diputados de Argentina, Expediente 4384-D-2016).

Eva nos demuestra que nuestra práctica está entrelazada también con la escritura, ya que muchas de sus experiencias clínicas fueron encarnadas primero en el quehacer terapéutico, pero también divulgadas a modo de reflexión crítica a través de los dilemas de la sociedad que ella analizaba y que redactaba para los medios de comunicación masiva. En este sentido, Escuela para Padres siendo una experiencia reflexiva encarnada en la práctica de una trabajadora social, también fue una plataforma para pensar clínicamente desde el Trabajo Social; y si lo vemos retrospectivamente, todo lo aprendido desde la clínica misma o en palabras de ella "en terreno" fue siendo compartido colectivamente y dirigido a diversos públicos, tanto profesionales como al público general. Esto último tiene resonancias con las formas clínicas actuales como las prácticas narrativas colectivas, las cuales

buscan la difusión de saberes alternativos o psicologías folk, en donde el lugar del profesional es hacer circular y dar a conocer los conocimientos preferidos que las personas, los colectivos y la sociedad en su conjunto generan, sirviendo estos para hacer frente a las desventajas, las opresiones, las injusticias y las dificultades del día a día (Denborough, 2008, 2014). En la época del pionero trabajo de Giberti, esto fue dirigido a la crianza, la sexualidad adolescente, el amor en la pareja, a los niños, niñas y jóvenes institucionalizados, a la mujer y la construcción de las subjetividades individuales y familiares (Para más información ver Escardó y Giberti, 1964; Giberti, 1961; 1969; 1990, 2005; 2017)

Giberti rompía con la típica concepción del "trabajador social que solo hace cosas concretas", ella por medio de la escritura y sus publicaciones se conectaba con la sociedad en su conjunto, colaborando a cambiar las duras experiencias familiares en épocas en donde la violencia y el maltrato era casi algo normal (Ver *operación desamparo*). Por lo tanto, el trabajador social también es un profesional que tiene voz y una muy relevante, la de ser un testigo íntimo y directo del corazón sufriente de las personas, familias y grupos familiares. Tal como la consultaban en *Escuela Para Padres*. Sin duda que esta práctica terapéutica, que se llevó a cabo en la práctica privada y en los hospitales e inclusive en anfiteatros mediante consultorías grupales y colectivas de experiencias familiares, constituye una episteme disciplinaria del Trabajo Social Clínico en la Argentina, siendo un aporte directo para América Latina. Ya que en sus propias palabras "yo seguía haciendo una parte de lo que había empezado antes y que era el Trabajo Social llevado hacia la clínica".

Posterior a *Escuelas Para Padres*, Giberti ingresó sistemáticamente al Psicoanálisis y a la Psicología, y su obra en general fue desembocando en diversos temas de interés clínico y psicosocial, tales como: la adopción, la institucionalización infantil, el maltrato

grave y el abuso, la violencia hacia las mujeres, la terapia familiar, y, por último, desembocando en los Estudios de Género y lo terapéutico en ello. No obstante, y tal como ella refiere *"yo no dejé, no abandoné el Trabajo Social"* por lo que, su obra hay que entenderla a la luz de esta afirmación. Su forma de comprensión de la Psicología, del Psicoanálisis y de la Psicoterapia están plasmadas de la visión crítica y los valores del Trabajo Social, estando aquello presente en su visión y comprensión terapéutica, que es un puente entre los aspectos subjetivos y las influencias estructurales de los problemas sociales que se impactan mutuamente. Su obra más reciente también debe ser considerada como un nexo multidisciplinario y que constituye también un aporte al Trabajo Social Clínico Crítico Latinoamericano y a una forma de Psicología Clínica Crítica, entregándonos bastantes elementos disciplinarios y transdisciplinarios para comprender los problemas sociales y psicológicos que son tan comunes en nuestro continente.

Sin duda que ella puede considerarse una especie de Mary Richmond o Selma Fraiberg argentina. Y bajo mi perspectiva, es indiscutible que ella constituye la primera *"trabajadora social clínica argentina"* pese a que dicho título y expresión sea más contemporáneo, pero es la más justa para comprender su vida y obra profesional desde nuestra mirada actual de la profesión. Su psicología clínica crítica que desprendió a posterioridad también está marcada por el marco conceptual, ideológico, profesional y político del Trabajo Social, y tal como refiere *"yo me encontré con que el psicoanálisis no me daba respuesta para los problemas sociales, no me daba respuestas de ninguna manera, pero sí me las daba el Trabajo Social...Y de este modo yo seguí trabajando en dos campos, que fue lo psicológico y el Trabajo Social"*. Si bien la obra de Giberti en Argentina puede ser mucho más conocida en Psicología que en Trabajo Social, esto claramente tiene su razón ante los contextos históricos dominantes, sumado al flaco

favor que ciertas editoriales en algunos libros hicieron al eliminar de la síntesis curricular que Eva era trabajadora social, expresando que solo era psicóloga -esto es un ejemplo claro de injusticia epistémica-. Por último, la propia influencia social de corrientes más conservadoras y reduccionistas en nuestra profesión, que reacias a lo terapéutico por considerarlo algo "psicológico" fueron alejando sus contribuciones a las nuevas "camadas" de trabajadores sociales. Pese a que lo terapéutico ha sido siempre parte de la historia del Trabajo Social Argentino, esto dentro de los últimos años ha ido teniendo mayor visibilidad y creo que para nuestro tiempo actual, nos puede ofrecer una corriente de pensamiento crítico que pueda unificar lo clínico y lo estructural, aquello que precisamente los movimientos más reconceptualizadores dividieron en nuestra profesión.

Una Reflexión: Lic. Nahuel Sepulveda

En términos narrativos, entre tantas historias alternativas del Trabajo Social Clínico que existen en Argentina. Esta es mi historia preferida, y es por ello que la traemos a escena para que sea reivindicada, valorada, reconocida y considerada. Eva Giberti es una mujer que en Argentina es reconocida, multipremiada y citada por sus valiosos aportes a la salud mental y los derechos humanos, como así también por su impacto a la profesión de Trabajo Social. Escritora de cuantiosos libros, artículos y publicaciones tanto académicas como de divulgación general. Con una capacidad única para compartir de manera sencilla y cotidiana el conocimiento científico y académico. Cualidad que sin duda le permitió tener gran aceptación y permanencia en los medios masivos de comunicación. ¿Por qué considero esta como mi historia preferida? Porque la misma Eva es quien narra su historia mencionando como desde la década del 50 realizaba una clínica desde el Trabajo Social, realizando procesos terapéuticos tanto en el hospital como de manera privada en su casa.

Es decir, ejercía la profesión de manera independiente. Como asistente social introduce el psicoanálisis en los medios masivos de comunicación. Ella dice *"los primeros años de mi formación fueron el Servicio Social...Entonces comencé a desarrollar una práctica terapéutica desde muy joven"*, y agrega *"Después, cuando pasamos a la licenciatura en Servicio Social o Trabajo Social, ya allí, nos pusieron como prácticas y como estudio varias materias que después reencontré en la carrera de Psicología"*, además indica que *"Escuela Para Padres"* es la obra, el dispositivo y el suceso que la coloca en un lugar de relevancia, permitiéndole gran alcance. En este punto menciona: *"Este fue el primer toque clínico"*.

Tener la posibilidad de hacer públicas las palabras de Eva, es para mí un acto de justicia epistémica, ya que hoy es reconocida y citada como psicóloga y psicoanalista mayormente, y aún muchas editoriales cuando la mencionan a ella o hacen referencia a *"Escuela Para Padres"* omiten decir que es trabajadora social y que la misma surgió en la época en la que era trabajadora social (únicamente). Esto es injusto, ya que ella dijo: *"yo no dejé, no abandoné el Trabajo Social una vez que a la carrera psicología yo ingresé...yo me encontré con que el psicoanálisis no me daba respuesta para los problemas sociales, no me daba respuestas de ninguna manera, pero sí me las daba el Trabajo Social...yo seguía haciendo una parte de lo que había empezado antes y que era el Trabajo Social llevado hacia la clínica"*. ¿A qué se debe esto? ¿es inocente tal omisión? ¿Por qué las/os profesionales del Trabajo Social no retoman los aportes terapéuticos de Eva? ¿Por qué la reducen solo a reconocerla como promotora y defensora de Derechos Humanos y temas de género? Simplemente infiero que en esta sociedad psicologizada, se promueve un discurso hegemónico en donde *solo un profesional psi es quién se preocupa de éstos temas. Eso hace difícil desde lo cultural vincular al Trabajo Social con conceptos tales como clínica y terapia.*

En este punto, considero menester hacer un alto, ya que puede que exista algún lector que considere este escrito únicamente como la mera historia particular, individual, marginal y singular de una profesional del Trabajo Social. Pero ¿Cuál era el contexto de aquel entonces? ¿Qué sucedía a nivel nacional? Más allá de las opiniones, acuerdos y desacuerdos personales: ¿Qué dice la evidencia o las instituciones que respaldaban a la profesión? Para tratar de visualizar lo que acontecía por aquellos años citaré textualmente un material elaborado por el Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública de la Nación (Poder Ejecutivo Nacional de la República Argentina). El cual, luego de mucho tiempo de elaboración, se publicó en el año 1962. Se trata de la primera traducción al español del libro *"Caso social individual"* de Mary Ellen Richmond.

Dejando a un lado la traducción, quiero hacer foco en el prólogo de dicho libro, ya que fue redactado por Ricardo Tarsitano, director del Instituto de Servicio Social. Esto demuestra como se concebía al Trabajo Social en Argentina por aquellos años, a mitad de siglo. Constituyéndose en una evidencia documental histórica. Según Tarsitano. (1962. p 9): *"En los países en desarrollo, en los que la tarea a cumplir es inmensa, convendría enfatizar la aplicación de los profesionales del Servicio Social a las tareas de grupo y comunidad, a través de las cuales, con procesos socio-educativos, recreativos o **terapéuticos**, y merced a planes de organización de núcleos comunitarios, se consiguiese como tarea de conjunto, llegar a un gran número de individuos, con las ventajas de la coherencia de planes científicamente determinados y ejecutados"*.

El escrito continúa: *"El aprendizaje de las técnicas de adaptación es favorecido por aquellos profesionales que se dedican a ello, tales como los maestros, los expertos en relaciones humanas, y los **terapeutas sociales**, entre los que ocupa lugar de privilegio el Trabajador Social. Para todos ellos, el hábitat del individuo es tan importante como la*

*propia psique para pesquisar en qué medida el sujeto se ajusta en sus relaciones con el mundo circundante, en el que los objetos de la cultura, los grupos humanos y las instituciones, interaccionan con él en un continuo perfectible” (Las negritas son mías, op.cit. 9). Esto demuestra como lo clínico estaba presente ya que se entendía que las prácticas profesionales debían reconocer a la persona en su ambiente, es decir el o la trabajadora social no solo debe actuar sobre lo contextual únicamente, sino que su intervención debe estar dirigida, también a aliviar el malestar subjetivo de las personas con las que trabajamos. Por último, quisiera citar lo siguiente: “Nacido bajo el signo del amor al prójimo, vehiculizado como instrumento de apoyo y **terapia individual**, el Servicio Social que el momento impone conservará siempre de su raíz la impronta, el signo; pero verá ampliada su responsabilidad e incrementada su tarea” (op.cit.. p 10).*

Esto ultimo lo considero muy revelador, ya que pone de manifiesto que la terapia, más aún la terapia individual le es propia a la profesión de Trabajo Social. Como mencione anteriormente, esto fue publicado en el año 1962, luego de mucho tiempo de elaboración, por lo que inferimos que lo que allí se expresa, representa la expertis que se le atribuía a la profesión de Trabajo Social desde muchos años antes de la propia publicación y que expresa una realidad. Me atrevo a decir, aún desde la creación misma de la profesión (década del 30). Pero ¿En Argentina, en qué profesional pensamos si le atribuimos la potestad o injerencia de realizar terapia y terapia individual hoy en día? Seguramente en profesionales de la Psicología pensarán, pero la carrera de Psicología se crea recién en 1957 y la primera generación de egresados es en el año 1962. Por lo tanto, el Trabajo Social es más antiguo que la propia Psicología en Argentina (Falcone, 2010). Me pregunto: ¿Por qué dejamos que otras profesiones nos hicieran a un lado y se apropiaran de los saberes y funciones, que como profesión fuimos pioneros en construir y legitimar?

Volviendo, la historia de Eva demuestra como lo terapéutico es inherente al Trabajo Social y esto estaba presente en sus intervenciones cuando menciona “Yo creo que la fuerza estaba dada por el contenido del Trabajo Social, que no era mérito mío, era el contenido del Trabajo Social lo que actuaba sobre la gente”, estos dichos confrontan a la representación social y al lugar que se le asigna al Trabajo Social como mero gestor de recursos o ejecutor de políticas públicas. Pero, también su historia demuestra la oposición que genera esta práctica. Ella narra que “los médicos se enojaban mucho porque decían que esto era una manera de ejercer la medicina, cuando me veían hacer la orientación para padres” [...] “Se hablaba de los trabajadores sociales que resolvían situaciones para las que no había que ir al médico, sino que resolvía el trabajador social”.

Si bien la práctica clínica del Trabajo Social no ha cesado nunca en Argentina, desde Eva Giberti hasta la actualidad (Sepulveda, 2023), la oposición y resistencia por parte del colectivo psi persiste hasta hoy. Un pregunta más ¿Solo el saber médico o psi puede contribuir al bienestar biopsicosocial de nuestras comunidades? ¿Acaso el Trabajo Social con sus prácticas no alivia el malestar subjetivo de las personas con las que trabaja? ¿Por qué en este momento hay una gran visibilización del Trabajo Social Clínico? A esto último Eva responde, por “la necesidad que la gente tiene de hablar y de contar lo que le pasa. Y no siempre va a ir al médico, sino que se da cuenta que hay otros especialistas que pueden saber escuchar”. Sin duda podemos afirmar que Eva Giberti es la primera trabajadora social clínica de Argentina, no solo porque ella explícitamente manifiesta que realizaba una clínica desde el Trabajo Social, sino que a la luz de sus dichos y obra observamos como concebía a la persona en su ambiente, ya que tenía en cuenta lo estructural, la injusticia social, la pobreza y como estas afectaban la conducta de las personas, es por ello que en sus libros encontraremos que desarrolla

una psicología clínica crítica. Entiendo que la publicación de este intercambio que tuvimos con Eva, es una contribución para la legitimidad y la construcción de la especialidad de Trabajo Social Clínico en Argentina claramente y acordamos con ella cuando nos sugiere: *“Den pelea...Hay que dar la pelea y convencer a la gente que hay cosas que se pueden hacer”*.

Para complementar esta entrevista. Hemos realizado una transcripción de los apuntes que la propia Eva Giberti realizó previamente a nuestro encuentro. Por su relevancia histórica, singular y anecdótica, consideramos que estos aportes son inéditos y exclusivos, y constituyen un mensaje e hilo conductor para esta publicación.

Página 1

- Decidí inscribirme desde muy joven, ya que tuve la intención de ayudar a las personas como Bergoglio. Especialistas en tribunal de menores. La carrera “asistente social” durante 3 años...
- Me entregó los rudimentos de materias para trabajar en comunidad, individualmente, pero las demandas de Trabajo Social, vienen de la comunidad.
- Comienzo a desarrollar una práctica terapéutica, desde muy joven con escasa experiencia, pero mucho entusiasmo.
- Las corrientes terapéuticas fueron el psicoanálisis, ya que hacía análisis con Yamila Abuyaem (Pichón Riviere).
- El Trabajo Social al psicoanálisis o la psicoterapia le puede aportar la visión social que no la tiene y viceversa y el psicoanálisis el concepto de IC.
- Como se desarrolla lo terapéutico en escuela para padres. Desde una visión reconstituyente tratando de encontrar lineamientos de la moral y las buenas conductas.

- La injusticia social, la pobreza y la opresión del sistema afecta a las personas. Esos 3 términos afectan a las personas y al desenvolvimiento de lo social.
- Lo clínico y lo terapéutico, no es una u otra, lo clínico es terapéutico e interviene en lo social.

Página 2

- El movimiento que se rescata en Latinoamérica responde a las camadas de profesionales que fueron integrándose al territorio...
- No, no podría dar una definición de Trabajo Social Clínico, porque depende de cómo se diseñen los programas de estudios.
- Desde mi visión aportamos como Trabajo Social la perspectiva de la comunidad y el trabajo interdisciplinario como disciplina intelectual.
- Los autores que me inspiraron en mi practica no recuerdo... pero todo lo que fuera literatura aun novelas me describían los problemas de comunidad, Manuel Gálvez por ejemplo, “La maestra normal” “Abelardo...”
- Defino mi obra en términos clínicos como integral porque abarca el psicoanálisis y el Trabajo Social.
- El Trabajo Social fue paulatinamente evidenciando su capacidad en la comunidad y resolver situaciones clínicas...
- Los procesos que se deberían promover, la información en las universidades y el trabajo de campo...
- En cuanto a mensajes es justamente lo que no haría, aspirantes a trabajadoras social tienen que hacer su propia experiencia sin recomendaciones de los más antiguos.

REFERENCIAS

- Benítez, S. (2023). *Eva Giberti*. En Jacó-Vilela; Klappenbach, H y Ardila, R (ed.), *The Palgrave Biographical Encyclopedia of Psychology in Latin America* (pp. 512-514). Palgrave Macmillan: Switzerland.
- CAPA Social Work - *Capa Trabajo Social*. (31 de mayo del 2024). *Trabajo Social Clínico en Argentina - Nahuel Sepulveda*. [Archivo de Vídeo]. Disponible en: <https://www.youtube.com/live/mVHfClwSNvY>
- Denborough, D. (2008). *Collective Narrative Practice: Responding to individuals, groups, and communities who have experienced trauma*. Dulwich Centre Publication: Australia.
- Denborough, D. (2014). *Retelling the stories of our lives: Everyday Narrative Therapy to Draw Inspiration and Transform Experience*. Norton: United States.
- Diputados de Argentina. (2016). *Expresar Beneplacito por la Trayectoria Profesional de Eva Giberti, Psicóloga, Psicoanalista, Asistente Social Y Profesora Universitaria Argentina*. Disponible en: <https://www.diputados.gob.ar/comisiones/permanentes/casyspublica/proyecto.html?exp=4384-D-2016>
- Escardó, R y Giberti, E. (1964). *Hospitalismo*. Editorial Universitaria de Buenos Aires: Argentina.
- Ellichiribehety, R. (2012). El informe social, un enunciado en la práctica discursiva del Trabajo Social. *Documentos de Trabajo Social: Revista de trabajo y acción social*. N° 51, 458-468.
- Falcone, R. (2010). *Historia Psicología en Argentina: Cruce de Influencias Europeas y Caracter Nacional*. En Glora E. Autino, Alicia N. Cayssials & Rosa Falcone. *Bicentenario: ayer y hoy de la psicología argentina*. (pp. 11-20). Editorial: Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales: Argentina
- Giberti, E. (1961). *Escuela para Padres*. Undécima Edición de 4 Tomos. ESECE Editora: Argentina.
- Giberti, E. (1969). *Adolescencia y Educación Sexual*. Cuarta Edición de 3 tomos. Roberto Antonio S.A.C.I Editores: Argentina.
- Giberti, E. (1990). *Tiempos de Mujer*. Editorial Sudamericana: Argentina.
- Giberti, E. (2005). *La familia, a pesar de todo*. Noveduc: Argentina.
- Giberti, E. (2017). *Mujeres y Violencias*. Noveduc: Argentina.
- Giberti, E. (1968). *Prólogo*. En Barros, G; Penas, B y Simonovich, C. *El Informe en Servicio Social: Esquema para su Elaboración* (pp. 5-8). Quinta Edición en 1980. Hvmanitas: Argentina.
- Giberti, E y Zunino, P. (2008). *Eva Giberti: Frente al poder no hay garantías, una charla con Pablo Zunino*. Capital Intelectual: Argentina.
- Grandón-Zerega, P. (2024). Latin American Critical Clinical Social Work: A proposal for incorporating anti oppressive decolonial perspectives and local knowledge in justice-focused clinical practice. *Clinical Social Work Journal*. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10615-024-00944-z>
- Instituto Chileno de Trabajo Social Clínico. (12 de julio del 2024). *Live Especial: Trabajo Social Clínico en Argentina*. [Archivo de Vídeo]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=d9MOIlyLETk>
- Reyes-Barría, D y Grandón-Zerega, E. P. (2022). Trabajo Social Clínico Crítico Latinoamericano: Identidades, Reflexiones y Devenir. *Revista Latinoamericana de Trabajo Social Clínico*. 2(1), 178-186.
- Sepulveda, N. (2023). Trabajo Social Clínico en Argentina: Historias alternativas y legados para la construcción de la especialidad. *Revista Latinoamericana de Trabajo Social Clínico*. 1(3), 36-111.
- Tarsitano, R. (1962). *Prólogo a la primera edición española del libro de Mary E. Richmond*. En Richmond M. Ellen. "Caso Social Individual" (pp.7-10). Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública: Argentina.